

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Sindicato, 120
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

DIOS

Pregunta.—Decidme algo de las ideas corrientes acerca de Dios.

Respuesta.—La mayor parte de las gentes consideran á Dios como la Persona que creó la tierra, el cielo y cuanto estos contienen. Lo sabe todo, lo ve todo, lo posee todo, y está en todas partes.

P.—¿Y qué se dice de sus cualidades?

R.—Que es justo y bueno.

P.—¿Qué más?

R.—Que es un Dios de amor.

P.—¿Siempre se le ha considerado como Dios de amor?

R.—No. Dios se hacer mejor á medida que el hombre mejora en inteligencia y moralidad.

P.—Explicad vuestro pensamiento.

R.—El dios de los salvajes era un salvaje y un bandido; el dios de Job, jefe árabe, era un déspota oriental; un dios de guerra y de venganza era el dios de los Judios; y el dios de los cristianos es un ser que castiga con atroces tormentos sin fin los errores de esta corta vida (1).

P.—¿Cuáles son las otras ideas relativas a Dios?

R.—Una es la de que toma profundo interés en aquello que pensamos, decimos y hacemos.

P.—¿Con qué fin?

R.—Para recompensarnos el placer que le causemos y castigarnos las ofensas que le hagamos.

P.—¿Bajo qué nombres es conocido Dios?

R.—Bajo diversos nombres, según los países. Los griegos llamábanle Zeus; los romanos, Júpiter; Ormuz, los persas; Brahma los indios; los judios y cristianos Jehová o Elohuu; Alah, los mahometanos.

P.—¿Qué otros nombres recibe?

R.—«El Ser Supremo» «El Infinito» «El Creador» «La Causa Primera» «El Alma Suprema» «La Energía Eterna» «El Universo» «La Naturaleza» «El Espíritu» «El Orden...»

P.—¿Pero cuando las gentes dicen «Dios», no aplican todas el mismo sentido á esta palabra?

R.—No, pues los unos se refieren á una persona, los otros á una idea, una ley, ó la fuerza desconocida ó incognoscible que halla su expresión en el mundo fenomenal, y en fin, para otros, Dios es «el Todo» ó el *Punto de confluencia* de las fuerzas de la materia y del espíritu.

(1) Bien que la creencia en castigos eternos se profese aún por los cristianos practicantes, difícil es encontrar una persona de nuestro tiempo que obre como si realmente creyera en doctrina tan horrible. Abraham Lincoln decía que si esta doctrina fuese cierta, nadie debiera gastar el tiempo en otra cosa que en rezar de rodillas desde la cuna hasta la tumba.

P.—¿Siempre han creído las gentes en un Dios?

R.—Bajo una forma ú otra, la mayoría de las gentes ha creído siempre en dios ó en dioses.

P.—¿Ha existido más de un dios?

R.—En la opinión popular, sí.

P.—¿Cómo se llamán aquellos que creen en más de un Dios?

R.—Politeístas y monoteístas los que creen en uno solo.

P.—¿Cuáles son algunos de los pueblos politeístas que han existido en el mundo?

R.—Los egipcios, los indios, los griegos y los romanos.

P.—¿Y cuáles fueron monoteístas?

R.—Los judios, los cristianos (1) y los mahometanos.

P.—¿Siempre han creído estos pueblos en un solo Dios?

R.—No. El politeísmo ha sido la religión primitiva de todas las naciones. (2)

P.—¿Cuáles eran los dioses de los politeístas?

R.—El sol, la luna, los espíritus invisibles, las sombras, los gigantes, los brujos y los genios, los animales, las estatuas, árboles y montañas, rocas y ríos, todo, por decirlo así.

P.—¿Cómo sabéis que estos objetos fueron mirados con dioses?

R.—Porque se les dirigía oraciones, se les construía templos, modelábanse ídolos é imágenes que les representaban, se les ofrecía sacrificios y eran el punto de nutridas peregrinaciones.

P.—¿A todos estos dioses se les atribuía una importancia igual?

R.—La minoría inteligente tenía los por servidores ó símbolos del dios único que dominaba á todos los demás.

P.—¿Y los ignorantes?

R.—Los ignorantes creían que algunos de estos dioses múltiples eran más ponderosos, más serviciales, más bellos y más sabios que otros.

P.—¿Cuál es el origen de la creencia en dioses?

R.—Esta cuestión ha dado lugar á varias teorías.

P.—Mencionad algunas.

R.—Se encuentra en primer término la de que la ignorancia condujo á los pueblos primitivos, que se asemejan mucho á los niños, á *temer* aquello que no comprendían y atribuir lo que *temían* á la acción de seres invisibles, constituf-

dos según el propio modelo que ellos mismos, pero en una escala mucho más grande. Una segunda teoría declara que el sentimiento de la debilidad de los hombres y de su sujeción, es responsable de la creencia en seres más poderosos que ellos. En tercer lugar, según otra teoría, el hombre, que es por naturaleza un ser sociable, siente la necesidad de entrar en relación con las fuerzas invisibles que le rodean, y con este objeto las personifica. En fin, la cuarta teoría considera á la muerte como la principal causa de la creencia en dioses.

P.—¿De qué modo?

R.—Dícese que si pudiéramos vivir por siempre sobre esta tierra, continuaríamos nuestro camino sin imaginar la existencia de seres sobrenaturales. La certidumbre de que hemos de morir es la que nos mueve á creer en otra vida y en seres que gobiernan la vida y la muerte. Los animales no tienen dioses porque no tienen conocimiento de su mortalidad.

P.—¿Se halla en aumento el número de dioses?

R.—Al contrario, disminuye.

P.—¿Por qué?

R.—Porque según los hombres avanzan en saber y en poderío, se sienten más y más capaces de tomar cuidado de sí mismos.

P.—¿Pues los pueblos instruidos tienen menos dioses que los pueblos ignorantes?

R.—Sí. La creencia en varios dioses no persiste ya más que en los países menos civilizados.

P.—¿Y la creencia en un dios único?

R.—Se halla muy extendida todavía.

P.—¿Hay personas que no creen ni en un dios, siquiera?

R.—Las hay en gran número, que aumenta de día en día.

P.—¿Y por qué no creen?

R.—Dicen que un ser, tal como lo concibe la creencia popular, está fuera de la esfera de nuestro conocimiento.

P.—¿Es que no puede ser demostrada la existencia de un dios?

R.—Que si dicen unos; otros, que no. (1)

P.—Presentad algunos de los principales argumentos en favor de la existencia de Dios.

R.—El primero se basa en la ley de causalidad.

P.—¿Y que es eso?

R.—Todo efecto ó sér debe tener una causa. El universo es un sér, luego. El universo tiene una causa, que es Dios.

P.—¿No es este un fuerte argumento?

R.—Fuerte si, decisivo no.

P.—¿Por qué no?

R.—Si todo sér debe tener una causa, Dios, que es un sér, debe asimismo tenerla.

(1) Consultese la *Critica* de Kant, *l'Idée de Dieu dans la critique contemporaine* de Caro y *l'Irréligion l'aventur* de Guyau.

P.—¿Pero no podría existir Dios de toda eternidad?

R.—Si en efecto, pudiera existir sin causa, queda entonces anulado el argumento de que no hay ser sin causa.

P.—Y además de esto ¿qué?

R.—Si Dios pudo desde el comienzo existir sin causa, lo mismo pudo existir sin ella el universo.

P.—¿Qué resultaría de admitir que Dios también tuvo una causa?

R.—Entonces preguntaríamos por la causa de esta causa, constituyendo así una eterna cadena sin principio ni fin. (1)

P.—¿Cuál es el argumento siguiente?

R.—El de la perfección.

P.—¿En qué consiste?

R.—Aunque seamos seres imperfectos, llevamos no obstante en nuestro espíritu, como en su espejo, la idea ó imagen de un ser perfecto.

P.—¿Cuál es la conclusión de esto?

R.—Que esta reflexión de un ser perfecto en el espejo del espíritu prueba la existencia de un tal ser, que es Dios (2).

P.—Explíquenos más.

R.—Si en nuestros espíritus tenemos la imagen de un ser perfecto, este ser debe también poseer la existencia, pues, si le faltase, no sería perfecto.

P.—¿Qué resulta de aquí?

R.—Que nuestra idea de Dios prueba que Dios exista, pues de no existir no habríamos podido pensar en él como existente.

P.—¿Y qué valor tiene este argumento?

R.—Ninguno.

P.—¿Por qué?

R.—La perfección es una *cuantidad*, la existencia es una *condición*, y el argumento confunde la una con la otra. Podemos tener en nuestros espíritus, por ejemplo, la imagen ó el sueño de una ciudad perfecta oculta en el seno de los mares, ó flotando en las nubes, sin que por ello exista ciudad alguna de tal género para corresponder al cuadro de nuestro espíritu.

P.—Dad otro ejemplo.

R.—Durante largos siglos se sustentó la idea de que la Tierra era plana, y, sin embargo, esta idea alojada en los espíritus de aquel tiempo no era la reflexión de la Tierra, pues una tierra plana jamás ha existido.

P.—Según esto, ¿no existen más que en nuestro espíritu los seres perfectamente buenos ó perfectamente malos?

R.—En efecto.

P.—¿Cuál es el siguiente argumento?

R.—Se le llama el argumento del plan del universo.

P.—¿En qué consiste?

R.—Así como un reloj cuyos mecanismos están combinados para dar la hora, prueba indudablemente la existencia de un relojero, así el mundo, por sus redajes más maravillosos todavía, prueba la existencia de un organizador.

P.—¿Tiene valor este argumento?

R.—Tanto como los otros. Un reloj y el universo no son comparables. No es tan fácil ponerse de acuerdo sobre el fin con que el mundo ha sido hecho, como decir para qué ha sido hecho un reloj.

P.—¿Pues no se reconoce un plan en la naturaleza con tanta evidencia como en un reloj?

R.—Si tal fuera, no habría misterios en ella, y lo sobríamos todo.

P.—¿Queréis decir que no comprendemos el mundo con tanta claridad como comprendemos un reloj?

R.—Eso es, y que por consecuencia no podemos dar del mundo una explicación tan satisfactoria como en el caso del reloj.

P.—¿Qué se puede aún objetar contra este argumento?

R.—Que un reloj prueba solamente la existencia de un relojero, y no la de un ser que ha creado los materiales de que está hecho el reloj.

P.—¿Y en consecuencia?

R.—Que aún admitiendo un confeccionador del mundo, nos quedaba todavía por probar la existencia de un creador.

P.—En presencia de estas dificultades, ¿cuál debe ser la actitud conveniente del espíritu en esta cuestión?

R.—La de la investigación sincera. No debemos ser dogmáticos ni temerarios, sino continuar, continuar persiguiendo la verdad.

P.—¿Cuál es la significación que cumple dar á la palabra «Dios»?

R.—Debe representar los más altos ideales. Todo bien en el cual creamos de todo corazón, y cuya posesión busquemos con toda nuestra voluntad, aquel sea nuestro Dios.

P.—En conclusión, los dioses de ciertas personas ¿son mejores y más nobles que los de otras?

R.—Indudablemente; cada hombre es la medida de su propio ideal ó Dios.

P.—Explíquenos más.

R.—A la manera que vemos tanto y tan bajo como lo permita la estructura de nuestros ojos, así nosotros no podemos pensar y desear sino según el alcance de nuestro espíritu.

P.—Entonces ¿quién ha hecho á Dios?

R.—Cada hombre hace su propio Dios.

M. M. Mangasariam.

NOTAS SUELTAS

¿Recuerdan nuestros lectores lo de la fábula de las ranas pidiendo rey? Pues algo muy semejante de lo que les pasó á aquellos animaluchos con su insistencia, le ha pasado ahora á la prensa liberal y á los prohombres *demócratas* burgueses, con eso de la ley de difamación al ejército y á la Patria.

En su afán de bienquistarse con Dios y con el Diablo á la vez, encendían una vela á cada uno, y para «desarmar» á los hijos de Marte, pedían muchísima severidad para el infeliz que tropezara con algún guijarro patriótico ó espaduno, con tal de que el que midiere las costillas al pobretico, perteneciera al elemento civil, ¡como si el nombre hiciera la cosa!

Y ¡vive Dios! que han salido complacidos con creces. De manos del *liberalísimo* Gobierno de Moret, ha salido un proyecto de represión por aquellos delitos, cuya marca de fábrica, por lo reaccionaria, no hubieran amparado con su nombre ni Calomarde ni Narvaez á vivir en nuestros días.

¡Que tal es él, cuando hasta los mismos ministeriales lo tachan de draconiano!

Pero; lo que se les puede contestar á esos servilones periódicos, y castrados liberales, «tú lo quisiste fraile mosten»....

Pues más te mereces.

Pero ¡que patriotas! ¡que grandes patriotas, con nosotros no menos grandes hombres. Basta leer la arénga ó cosa así, que el Sr. Moret espató á los también grandes patriotas y abuelos de la

Patria por añadidura antes de leerles el proyecto de ley para la represión de los delitos de lesa patria y lesa ejército, y que, naturalmente, provocó *bienes* y *bravos* de los sesudos *hombres* que componen el Senado, para quedar cualquiera convencido de lo que decimos.

Bien es verdad que puede haber algún curioso impertinente que haga notar que esos que ahora cantan entusiásticos himnos á la *intangibilidad* del suelo español y amenazan con la mar de penas al mal nacido de sus hijos que tenga el atrevimiento de mirar á la patria de soslayo, son los mismos que el año terrible no fueron capaces (ó si lo eran se guardaron de demostrarlo) de cojer un fusil é ir á defenderla ó morir peleando por ella en los campos cubanos ó filipinos, mientras lo hacían, de grado ó por fuerza, los que en primer lugar estarán expuestos á sufrir los rigores de la nueva ley.

Pero á eso no se le debe hacer caso. Si entonces no demostraron su *bravura* yendo á derramar en holocausto de ella hasta la última gota de sangre, debió ser porque reservaban su pellejo y sus energías para *mejor* ocasión.

Como por ejemplo la actual.

Y apropósito de patriotismo. ¿A que vá, que todos los Cayos de Rey, «estampilladores» y demás especies de sanguijuelas que chupan como condenadas la poca sangre que corre por las arterias de España, votarán entusiasmados y encontrarán de perlas esa nueva espada de Damocles que penderá encimismita del cogote de los que, en un raptó de desesperación, debido á sus muchas desventuras y al haber notado que la madre patria para ellos resulta malísima madrastra, se atreven á dudar de sus bondades?

Porque, según van dando pruebas de ello; para esa tropa el verdadero patriotismo debe consistir en dar ¡¡¡vivas!!! á la patria con la boca y con las garras despellearla hasta dejarla con los puños huesos.

O sin huesos siquiera.

Los municipales monárquicos de Palma en la penúltima sesión votaron como un solo hombre, el que se celebran todas las juergas, digo, fiestas religiosas de nuestra santa madre iglesia en el corriente año.

Nada tendríamos que decir si hubieran demostrado su religiosidad, haciendo que las *misas* salieran de sus particulares garetas, pero ¡que si quieres! ellos atenderán todo lo que ustedes quieran á la salvación de sus almas, pero los gastos que ocasione el tener propicia para eso á la *corte celestial*, hacen que los paguemos nosotros.

¡¡Si serán *gorristas*!!

La revista *The Socialist* que se publica en el Japón, nos hace saber que cerca de 13 000 soldados rusos de los que han estado prisioneros allí á consecuencia de la guerra provocada entre el Zar y el Mikado, han solicitado del Gobierno japonés la nacionalización en aquel imperio, antes que volver á Rusia.

¡Caracoles! eso sí que es ser malos patriotas. ¡Renegar de la tierra que les vió nacer, aunque es probable que á los más, los propietarios de ella no les dejarán más que las raíces y algún que otro tubérculo silvestre para mascar y con ello *atimentarse*!

Desagradecidos ¡no saben que lo que se merecen!

La Asamblea reunida en Versailles, ha elegido para presidente de la vecina República, al ciudadano Armando Faillières, de ideas muy radicales, dentro del republicanismo burgués de

(1) Vean el capítulo sobre Kant en la *Historia de la Filosofía* de G. Hervey Lewes.

(2) Este es el célebre argumento de Descartes, al cual, con ligeras modificaciones, ha sido también presentado por Malebranche, Leibnitz, Reid y muchos otros.

la Nación francesa, habiendo sido por esto apoyado por los diputados del Partido obrero.

Dos senadores socialistas han penetrado en la Alta Cámara del mismo país, habiendo sido los primeros que han abierto boquete en aquel organismo esencialmente capitalista.

El Gobierno inglés, prometiendo radicales reformas en favor de la clase obrera, en vista de que el empuje del proletariado le fuerza á ello.

El *Vorwaerts*, el gran órgano central del partido Socialista de Alemania, festejando ha pocos días su llegada á la elocuente cifra de 100,000 suscriptores y la hermosa demostración de solidaridad obrera internacional que se ha revelado recientemente con motivo de la conmemoración de la sangrienta jornada de Petersburgo del 22 de Enero del año pasado, nos compensan en parte de la tristeza que nos embarga al contemplar el mísero papel que representa España en el concierto mundial, por lo que respecta al avance de la clase obrera.

Porque consideramos aquellos triunfos como propios.

Ya que los obtiene nuestra clase.

INJUSTICIA

Siempre podríamos tener la pluma en la mano para denunciar los atropellos que á diario mete la clase burguesa con los trabajadores; no les por sistema el que se quejen los obreros de las injusticias que continuamente son víctimas á causa del egoísmo Patronal.

Hay un señor fabricante de Curtidos «que es tan Bueno» que de bueno que es, es demasiado bueno..... Llega á tal extremo su bondad y la de su perrito faldero, que cuando tiene necesidad de trabajo, hace hacer bastantes horas de extraordinario, esto no tiene nada de extraño porque en muchas fabricaciones ocurre lo propio, pero si que es extraño el que á un señor tan «Bueno» le llegue el cinismo á tal extremo de que al final de la semana los trabajadores han hecho diez horas de exceso y solo les paga cinco; y esto es moneda corriente, con este señor «tan Bueno» y que tiene la conciencia tan mala.

Lo mismo sucede los domingos cuando se le antoja hacer trabajar á sus operarios un par de horas, ó toda la mañana, sin hacer caso de la ley del descanso dominical, teniendo en cuenta que el trabajo que se hace no es por temor de que el material se perjudique, ni cosa por el estilo, porque si así fuera nada tendríamos que decir, es que todos los fabricantes de Curtidos tienen esa costumbre rutinaria de hacer trabajar los domingos pisoteando y escarneciendo una ley hecha para el descanso de los esclavos del trabajo, y no es que este señor «tan Bueno» no sepa que existe la ley del descanso dominical, vaya si lo sabe, y la prueba de ello, es que cierra las puertas y ventanas para que nadie nos vea.

De todas estas injusticias y tiranías que son víctimas los trabajadores curtidores, es causa la mala organización social que ellos tienen, si de veras tuviesen amor á la causa del trabajo, tendrían una potente y robusta organización, que haría desaparecer muchos males de que se lamentan por la despiadada conciencia de los que les explotan sin entrañas y nos evitaríamos el tener que sufrir á un señor «tan Bueno» que no satisfecho con explotar la fuerza de trabajo se atreve á robarles el valor de las horas de exceso que deja sin pagarles.

Esto compañeros seguirá siendo lo mismo á no ser que emprendáis nuevamente el derrotero que abandonasteis, volviendo á formar sociedad y percatándoos del valor que representa el trabajo asociado delante del capital, de esta ma-

nera no deploraríais tantos males en que estáis envueltos, ó podríais contrarrestar sus efectos; de lo contrario no tenéis poder ni fuerza bastante, todo lo habéis perdido, el látigo continuará hiriendo en vuestros rostros sin que vosotros débiles y desunidos podáis hacer nada para impedirlo, sino que humillados tendréis que resignaros á sufrir y callar bajo pena de ser despedidos á la menor protesta y veros sitiados por el hombre. Todos sabéis que hay exceso de trabajo y que sobran brazos y para que esta situación anómala aumente, aun os hacen trabajar en horas extraordinarias consiguiendo así que los almacenes se hallen repletos de productos elaborados cosa que naturalmente resulta en beneficio de los patronos que de esa manera se fortifican para batiros.

¡Obreros curtidores! seguid, seguid el camino suicida emprendido, y pronto tendremos que lamentar males peores que los que tienen que sufrir los trabajadores de este señor «tan Bueno», cuyo nombre publicaremos si no trata de mejorarse.

La fuerza de la unión rompe las cadenas de los esclavos.

Un Benigno.

NUESTROS MUERTOS

Víctima de penosa enfermedad, que adquirió cumpliendo con el deber haciendo una reparación á una bomba de sacar agua, trabajo que tuvo que realizarlo teniendo los pies dentro de agua, lo que de repente se propagó una pulmonía que á los pocos días le arrancó la vida á nuestro compañero Antonio Moyá de 37 años de edad, afiliado á la Sociedad de Lumpistas y Hojalateros en la que por espacio de mucho tiempo había desempeñado el cargo de Presidente, con mucha constancia, fué buen luchador para mejorar los intereses de su clase lo que le valió mucha estima, su muerte será sentida por todos sus amigos.

Lo que prueba las simpatías de que gozaba que á su entierro asistió un numeroso cortejo.

Séale la tierra ligera, y reciba su desconsolada familia nuestro más sentido pésame.

La mujer proletaria y su deber de instruirse

De *El Trabajo*:

Si echamos una mirada hácia el mundo, veremos con asombro los progresos alcanzados por los socialistas, pero forzoso es confesar que esos progresos se estrellan muchas veces con la ignorancia de los obreros y de las mujeres en particular, las que, probado está, casi siempre tienen la culpa que esos obreros no nos secunden en nuestra lucha por la emancipación y de las cuales voy hacer aunque á grandes rasgos un ligero retrato.

En el actual régimen social la mujer del pueblo está sumida en la ignorancia, la ciencia de las letras le es completamente indiferente.

Desde que existe, esta pobre criatura ha luchado contra la miseria, esforzándose de hacer frente á las primeras exigencias de la vida.

Niña, trabajaba como hoy trabajan sus propios hijos; moza, perteneció á la fábrica ó al taller, obligándola á seguir con una ocupación monótona, mecánica, absorbente, aguantando las fatigas horas y horas, no sintiendo más necesidad que de un poco de descanso ó de diversión, sin aun experimentar el deseo de una mejora que cree no uede esperar.

Mujer, después de un corto tiempo de reposo, ha tenido que volver á la fábrica, y ahora es ella misma que se ha transformado en máquina, teniendo que aceptar trabajo mal remunerado, ejecutado en condiciones penosas, para dar á sus niños un poco de fuego á trajes más sólidos ó una alimentación más substancial.

Pues la mujer casada no tiene otra ambición con su trabajo que traer un contingente, un suplemento en los recursos de la familia, quedando satisfecha con una retribución mucho menor que las obreras aisladas.

Este es un punto importante y una de las principales causas de los salarios bajos, lo cual se remediará si la mujer se preocupara un poco más de sí misma.

Muchas dicen que la instrucción, la ciencia es buena para las «niñas ricas» pero yo digo, qué el ser instruida es un deber que todas las obreras debíamos tener en cuenta para saber defender nuestros derechos y en bien de nuestros hijos.

Las ricas profesan la ciencia como un artículo de lujo; para nosotras las desheredadas es una necesidad, un deber como más arriba lo dije.

No es mi deseo pasar por pedante, pero si demostrar cuán útil y benéfico le es al proletariado universal, tener conocimiento de sus actos, y ¡ojalá! que al leer estos cortos renglones supieran hacer verdadero uso de ellos, mis compañeras de infortunio.

No basta saber leer y escribir, es necesario saber algo más.

Y al par que nuestro trabajo manual poner nuestra inteligencia que aunque sea poca ya habremos contribuido con nuestro granito de arena al bienestar de la humanidad, teniendo en cuenta que una mujer cuando se preocupa por el bienestar de sus hijos, debe hacer todo cuanto de su parte este.

¡Cuál será aquella madre que no anhela la felicidad de sus hijos!

El primer pensamiento de toda buena madre al traer al mundo su primogénito debe ser: Que clase de hombre ó mujer va á ser y que es lo que debe hacer para su desarrollo intelectual á la vez que físico.

Está visto que una madre que no tiene conciencia de sus actos, que carece de instrucción, por lo general sus hijos son iguales, porque le parece que el mundo ha sido así y tiene que seguir siéndolo.

Procuremos por todos los medios á nuestro alcance combatir la ignorancia, que todas las obreras concurren á las Bibliotecas y conferencias públicas á tratar de instruirse, y veremos disminuir la miseria.

No más degenerados, no más obreros que nieguen la realidad, no más mujeres que prohiban á sus esposos ó hermanos que defiendan la santa causa del trabajo.

Anilegro J.

B. Mitre, Julio 1905.

ODIOS SECTARIOS

Ninguna comunión, sea política ó religiosa, siente tanto odio al adversario, lo mismo en la vida pública que en la vida privada, como el intolerante clericalismo.

Los republicanos y los simplemente liberales toleran de fácil modo con sus adversarios políticos en las relaciones de la vida privada.

Los socialistas, que predicamos constantemente la lucha de clases, no odiamos constantemente á los que monopolizan la riqueza social, entre los cuales hay no pocos que son dignos de aprecio por sus cualidades éticas: odiamos sólo

el régimen que consiente la existencia de ricos y menesterosos, de explotadores y explotados.

Los protestantes, los judíos y los afiliados á otras religiones fraternizan constantemente en los pueblos cultos dentro de la esfera de las reclamaciones sociales, y no sientan ningún odio recíproco que nazca de la diferencia de creencias.

Solo los clericales, formando una excepción antisocial, son los que no transigen en ningún caso con los que piensan de distinto modo. Todos los que no son de su comunión, todos los que como ellos no interpretan y siguen las enseñanzas de la Iglesia, son objeto de su odio, de su persecución, de su venganza.

Ellos hacen una guerra sorda al comercio que no cierra sus tiendas los domingos y fiestas de guardar; procuran restar lectores á los libros ó periódicos que no se subordinan fidelísimamente á las doctrinas de la Iglesia; introducen la discordia en el hogar doméstico por medio de la confesión auricular que establecieron habilmente; tratan de sitiar por hambre al trabajador que no cumple con los preceptos religiosos; hacen, en suma, todo el daño que pueden, tanto en la vida privada como en la vida de relación, á cuantos discrepan de su catolicismo.

Si todos los adversarios de cualquier orden procediesen como ellos, la vida social sería imposible. Lo que hoy es mundo civilizado estaría convertido en una serie de tribus divididas por las fronteras de la intolerancia más estúpida. No sería posible que entre unas y otras hubiese relación alguna para los fines de la vida.

El odio con que el clericalismo persigue á los que no pertenecen á su comunión es impropio de toda sociedad civilizada. En la vida social hay muchas consideraciones que nos obligan á ser tolerantes con los que no piensan como nosotros en materias opinables, so pena de retrogradar á un estado de salvajismo que haría bueno el de las tribus primitivas.

Pretender hoy la unificación de las creencias por medio de la intolerancia y de la persecución en todo aquello que no pertenezca á la categoría de las verdades demostradas, es una majadería que se opone á las ineludibles leyes del progreso.

Cuanto más perfecto sea el estado de civilización de los pueblos, mayor será en ellos la diversidad de opiniones respecto á todo aquello que cae dentro del terreno especulativo.

Sólo en los países salvajes pueden estar unificadas todas las creencias.

José Rosas.

LA PESTE RELIGIOSA

La peor de todas las enfermedades mentales que embrutece al hombre es la peste religiosa.

Como todo tiene su historia, esta epidemia no deja de tener la suya, solamente tiene de particular que es muy perniciosa aparte de lo que tiene de bufar. El viejo Zeus y Júpiter eran unos dioses muy decentes y podemos añadir, esclarecidos si se les compara con la ridícula trinidad del árbol genealógico del *buen dios*, y cuyos personajes no son menos crueles, brutales y ridículos que los primeros.

Por otra parte no queremos perder el tiempo con los dioses caducados, puesto que en la actualidad no causan perjuicio alguno, si nó que, solo criticaremos á esos charlatanes fabricantes de la tempestad y del buen tiempo, en plena actividad actualmente y á los terroristas del infierno.

Los cristianos tienen una trinidad, es decir, tres, dioses; sus antecesores los Judíos se contentaron con una sólo; esto aparte, los dos pueblos constituyen una civilización muy divertida. El antiguo y nuevo testamento son para ellos la

fuerza de toda sabiduría; y es por esto que es preciso leer de buen ó de mal grado estas *santas escrituras*, si se quiere conocerlas, y por consiguiente, por ellas poner en ridículo.

Examinemos simplemente la historia de estas divinidades y veremos desde luego que suministra materiales suficientes para caracterizar el conjunto. He aquí para la cosa expuesta sucinta y brevemente.

Al principio, Dios creó el cielo y la tierra. Él se encontró desde luego en medio de la nada. Lo cuál debía ser bastante triste para que hasta el mismísimo Dios se aburriese de tal situación. Pero, como es una bagatela para un dios, esto de hacer los mundos de la nada, creó el cielo y la tierra como un charlatán saca de los huevos y las monedas en el interior de su manga. Más tarde se dedicó á fabricar el sol, la luna y las estrellas.

Ciertos herejes, á los cuales se conoce por astrónomos, han demostrado hace ya muchísimo tiempo que la tierra no es ni ha sido jamás el centro del universo, que no ha podido existir antes que el sol alrededor del cual continuamente dá vueltas. Estas gentes han demostrado que es una gran barbaridad esto de hablar de la creación del sol, la luna y de las estrellas después de la creación de la tierra, como si ella, comparada con el sol, la luna y las estrellas fuese alguna cosa especial ó extraordinaria. Hace mucho tiempo que los niños que concurren á las escuelas, saben que el sol es un astro, que la tierra es uno de sus satélites y la luna, para así decirlo no es más que un sub-satélite; saben, igualmente, que la tierra en comparación del universo está muy lejos de desempeñar un papel superior, antes por el contrario, no es más que un grano de polvo en el espacio. ¿Pero es tal vez que este dios se dedica á la astronomía? El hace esto y todavía más y se burla de la ciencia y de la lógica. Es por esta razón que después que fabricó la tierra, luego hizo la luz, enseguida el sol.

Un hotentote, sabe perfectamente que sin el sol, la luz no puede existir; pero dios..... por lo visto, no llega á concebir lo que sabe un hotentote.

J. Most.

EN EL CENTRO OBRERO

MITIN

El domingo día 21 celebróse el mitin conmemorando la jornada del 22 de Enero de 1905, y en el que se declaró nuestra solidaridad á favor de los obreros de Rusia que luchan por la desaparición del Zarismo.

Representaron la Agrupación Socialista, los compañeros Marí, Porcel, Crespi y Bisbal; y á la Federación local el compañero Roca.

Todos los oradores pusieron de relieve el esfuerzo y sacrificio de nuestros camaradas, en la presente revolución.

El compañero Crespi, con gran acopio de datos expuso minuciosamente el origen y causas de la guerra Ruso japonesa, la situación de los proletarios rusos, la célebre jornada del 22 de Enero y el porqué de la revolución que, con tanto heroísmo sostienen nuestros camaradas.

Al terminar el acto, se hizo una colecta, recaudando para nuestros hermanos rusos la cantidad de veintiseis pesetas treinta y cinco céntimos.

«La tierra ha sido dada en común á todos los hombres, nadie puede llamarse propietario de lo que le queda después de haber satisfecho sus necesidades. Lo sacó del fondo común y solo la violencia puede conservárselo.»—San Ambrosio. (Sermón 64, in Luc. o. XVI.)

EN SUIZA

Hace poco se ha celebrado en este país un Congreso de socialistas italianos residentes y no naturalizados.

Existe en Suiza un Federación socialista italiana, compuesta de 34 secciones, cuya Comisión ejecutiva reside en Lugano; esta Federación posee una imprenta cooperativa y un periódico titulado «Avvenire dei Lavoratore.»

Donde naturalmente tiene más adherentes esta Federación es en la Suiza de lengua italiana, es decir, en el cantón de Tessin; no obstante, los hay en casi todas las ciudades importantes de la Suiza romana y alemana.

El Congreso á que nos referimos se ha verificado en Berna y á él han asistido 27 delegados, representando 800 votos. Las siete secciones restantes se excusaron. Las sesiones fueron presididas por dos delegados oficiales del Partido Socialista italiano; la primera por Maranzoni y las siguientes por el diputado Morgari.

Uno de los primeros actos del Congreso fué el declararse solidarios de la lucha entablada por nuestros camaradas de Rusia.

Los delegados aprobaron la campaña antimilitarista iniciada por las secciones de Tessin, y discutieron sobre un conflicto que ha dado por resultado la división en dos de la sección de Lugano. Estas dos fracciones fueron invitadas para nombrar un delegado con objeto de formar una Comisión de unificación local; pero ellas se excusaron. La dirección del Partido en Roma nombrará un arbitro.

Después de una agitada discusión se rechaza una proposición tendente á que la Comisión ejecutiva resida en otra ciudad que no sea Lugano. Después de aprobada la situación financiera y moral de la Federación, se reelige al compañero Serrati para los cargos de secretario, tesorero y director del periódico. Se resuelve también que el trabajo de este compañero sea retribuido con el producto de las utilidades obtenidas por la venta de libros y folletos y con un tanto por ciento sobre las cotizaciones cobradas; en ningún caso bajará de 100 francos el sueldo mensual de este camarada.

Fueron tomados además los siguientes acuerdos: 1.º Invitar á la dirección del Partido Socialista italiano á interesarse por las Secciones de Suiza. 2.º Recomendar á los inmigrantes italianos á adherirse, á su llegada, á los sindicatos rojos de Suiza. 3.º Señalar á estos inmigrantes las maniobras de los agentes y Comités de la famosa obra Bonomielli, que se esfuerza en acaparar en provecho del clericalismo todo la actividad de los italianos expatriados. 4.º Protestar contra el sistema empleado por la sociedad «Umanitaria», de Milán, que parece hacer servicios á los inmigrantes y que no les causa más que trastornos.

Fué oprobada una proposición en favor de que se celebre el 1.º de Mayo, y por último, y después de largo debate, fué rechazada una proposición tendente á transformar la Federación en un organismo puramente sindicalista.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Capdepera.—J. M. C.—Recibida 1 peseta; pagado hasta 31 de Julio de 1905.

Alaró.—J. E. D.—Recibidas 2'25 pesetas; pagado hasta 31 Diciembre de 1905.

Barcelona.—A. A.—Recibidas 2 pesetas; pagado hasta 30 Abril de 1906.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41